

HUSTON, N., *Vosotras bellas, vosotros fuertes*, Galaxia Gutenberg, 2018, p. 80.

<https://doi.org/10.20318/femeris.2019.4774>

Vosotras bellas, vosotros fuertes es un ensayo escrito por Nancy Huston y publicado en abril de 2018, que retoma la esencia de dos de sus conferencias más famosas: “Hermosa como imagen” y “Muchachos en apuros”.

Activista muy comprometida con el feminismo, Nancy Huston nació en Calgary en 1953, y ha escrito novela, ensayo, teatro, esencialmente sobre la condición de las mujeres. Sus obras han causado polémica dentro del feminismo institucional, ya que entiende que la desigualdad entre hombres y mujeres no sólo se debe a la educación y a la sociedad, sino que parte de un origen biológico.

De esta manera, el objetivo de este ensayo es realizar un análisis de la ansiada igualdad entre hombres y mujeres, partiendo de la base de las diferencias biológicas existentes, que de distinta manera influyen en los comportamientos y situación actual de ambos sexos. Asimismo, estudiará cómo, tras años de feminismo y lucha por la igualdad de géneros, la industria y la sociedad imponen una imagen estereotipada en la que a las mujeres se les exige ser bellas y a los hombres fuertes igual o incluso más que años atrás.

El libro se encuentra dividido en dos secciones, centrándose la primera en las mujeres (*Vosotras bellas*), y en los hombres la segunda (*Vosotros fuertes*).

Comienza la autora este estudio antropológico recordando la connotación animal de nuestros orígenes. Así, la concurrencia de una serie de circunstancias propicias produjo la aparición del *Homo sapiens*, cuyas características físicas influyeron en su posterior desarrollo y determinaron en gran medida nuestro comportamiento social actual. Por ejemplo, el hecho de que el bipedismo condujera al nacimiento prematuro de los seres humanos, implicó que requiramos de protección y cuidados para nuestra supervivencia durante un prolongado periodo de tiempo, muy superior al del resto de animales. También, que el canon de belleza sea una mujer joven y curvilínea no hace sino referencia a su condición de hembra fértil, y no a otros motivos estéticos que podamos imaginar.

Este canon de belleza femenino se ha vis-

to extremadamente potenciado en el arte y la iconografía. Con la llegada de la fotografía y el cine, las mujeres quisimos parecernos cada vez más a las actrices y modelos que aparecían en ellos. Huston explica este fenómeno aludiendo a dos cuestiones principales: la primera, la incógnita que siempre ha producido en el hombre que todos nazcamos del cuerpo de la mujer; la segunda, el deseo de los hombres de poseer a la mujer a través de la mirada.

Ello se debe a que, biológicamente, el hombre está diseñado para fecundar al mayor número posible de mujeres, mientras que la mujer elige a un hombre que pueda cuidar y proteger a sus hijos y cuyos genes quiera transmitirles.

Me resulta especialmente interesante la conclusión a la que llega la autora de que, a pesar de la lucha por la independencia de la mujer y su igualdad con respecto al hombre, se ha vuelto cada vez más dependiente del aspecto físico y del éxito. Parece que hoy en día una mujer que no cumple con los cánones de belleza, o que no es exitosa laboralmente (entre otras muchas exigencias), ha fracasado como mujer. Sin embargo, para el hombre, la revolución del estatus social de la mujer ha tenido otro efecto, consistente en el aumento de su vulnerabilidad con respecto de la mujer bella, incrementándose el consumo de prostitución en cantidades muy notables.

La segunda parte del libro, relativa a los hombres, comienza entendiendo que la violencia no es un signo de fortaleza, sino de la debilidad de los mismos, y que no se ha visto fomentada exclusivamente por factores educativos o sociales, sino que se encuentra ligada a la evolución de nuestra especie. Así, las hembras elegían a los machos más fuertes y violentos para proteger a la prole, a la cual transmiten sus genes.

Me parece muy destacable cómo incide la escritora en el soporte que ha implicado para las mujeres que sus relaciones hayan sido principalmente verticales, intergeneracionales, mientras que en los hombres son horizontales, dentro de su propia generación (conyugales, profesionales). De esta manera, son más propensos a sufrir un desapego de la vida debido a factores como el divorcio o el desempleo.

Asimismo, a lo largo de la Historia, siempre se ha exigido a los hombres que demuestren su virilidad. Mientras las mujeres se reúnen para hablar, debatir, los hombres apenas hablan entre ellos de su vida personal. Estos factores fomen-

tan una imagen que estamos cada vez más acostumbrados a ver en determinados sectores de nuestra sociedad: chicos desarraigados, que no ven un futuro para sí mismos, desconectados de la humanidad, sin un fin o un sentimiento de utilidad en las sociedades. Resulta, cuanto menos curioso, que el sueño de la mayoría de los jóvenes franceses de los barrios marginales (la autora, canadiense francófona, reside en Francia) sea el restablecimiento del servicio militar obligatorio.

Propone la autora una serie de medidas para paliar esta situación, de las que destaco las siguientes: por una parte, resulta indispensable implicar a los hombres mucho más en los vínculos intergeneracionales, en el cuidado de niños y ancianos. Como afirma François Flahault, el hombre no sólo debe dejar atrás la sociedad patriarcal sino reconsiderar su lugar originario en el mundo femenino. Asimismo, es necesaria una educación sexual sana y respetuosa, cursos sobre machismo, patriarcado o los conocimientos femeninos que los hombres han expoliado o silenciado.

Entiendo hasta qué punto puede resultar polémica esta autora con respecto del feminismo institucional imperante. Los factores biológicos se han visto superados en cuestiones de sexo y género, lo que determina que podamos ir aceptando que la reproducción no sea el fin último del ser humano, interiorizando hechos como que el mayor logro de una mujer no es tener hijos, o condenando la violación como el acto aberrante e imperdonable que es.

Sin embargo, no considero incompatible los argumentos de Nancy Huston con otros postulados cuyo objetivo final es el mismo: alcanzar la igualdad de géneros en la sociedad. Partir de

un estudio de las diferencias biológicas existentes entre hombres y mujeres no implica afirmar que deben ser considerados diferentes en la sociedad, sino que debe ser utilizado como herramienta para entender mejor nuestro comportamiento, carencias y necesidades, y así lograr una mayor efectividad en la consecución de la igualdad entre ambos sexos. Posteriormente a estas consideraciones, la educación y la sociedad influirán también en el comportamiento de las personas, resultándome sumamente ilustrativo el último ejemplo que Huston pone en su libro, en el cual una manada de machos alfa de babuinos, que son extremadamente violentos y se atribuyen agresivamente a las hembras más bellas y los mejores trozos de carne, se envenenaron al comer carne infectada de un vertedero. De esta manera, los machos más moderados tuvieron acceso a las hembras, naciendo la siguiente generación de babuinos mucho más pacífica. Ello se explica no por la genética (al no poder influir en una sola generación), sino por la educación, al no tener los más jóvenes como referentes modelos violentos. Así, la propia autora incluye el contenido educacional y social en sus argumentos, tras estudiar la gran influencia que nuestros orígenes animales tienen en nuestro comportamiento, sin que sea posible obviarlos.

Macarena Ángel Quiroga
Contratada Predoctoral en la Universidad
Complutense de Madrid
Departamento de Derecho del Trabajo y de la
Seguridad Social
macangel@ucm.es
Miembro de la Sección Juvenil de la AEDTSS